

Martin Cohen

101 problemas de filosofía

Segunda edición



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *101 Philosophy Problems (3rd edition)*
Traducción autorizada de la edición inglesa publicada
por Routledge, un sello de Taylor & Francis Group
Traducción de Ángel Rivero Rodríguez (de la edición
original) y Borja García Bercero (de los textos de la
nueva edición)

Primera edición: 2003
Tercera edición: 2015
Primera reimpresión: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto
Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 1999, 2002, 2007, 2013 Martin Cohen. All rights reserved
© de la traducción: Ángel Rivero Rodríguez, 2003
© de la traducción de los textos de la nueva edición: Borja García Bercero, 2008
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2003, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-206-9388-0
Depósito legal: M. 26.641-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial,
envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 17 Prefacio a la edición española
- 19 ¡Adelante!
- 23 Cómo utilizar este libro

- 26 Once piruetas lógicas paradójicas para empezar
- 27 1. El juez implacable
- 29 2. La vaca en el prado
- 30 3. El problema de Protágoras
- 31 4. El peluquero de Hindu Kush
- 32 5. El cuervo
- 34 6. El dilema del puesto de golosinas
- 35 7. El examen sorpresa
- 37 8. Sorites
- 40 9. El problema de la Sociedad para la Información
Inútil
- 41 10. Un problema con lentejas
- 43 11. La frase

- 45 Seis relatos morales
- 46 12. Diktatia
- 48 13. Un problema relativo
- 50 14. El perro y el profesor
- 52 15. El perro y el profesor II
- 53 16. Problemas en el Reino Perdido de Mejorana
- 55 17. Problemas en el Reino Perdido de Mejorana II

- 57 18. El Reino Perdido y el problema del mosquito pestilente
58 19. El Reino Perdido y el problema del mosquito pestilente II
60 20. El Reino Perdido y el problema del mosquito pestilente III
61 21. Nueva Diktatía
63 22. Nueva Diktatía II
65 23. Nueva Diktatía III
- 66 La mitad de media docena de tus problemas con los números
67 24. El problema de la moneda trucada
68 25. Vida en Sirio
71 26. El hotel infinito
- 73 Las paradojas de Zenón
74 27. Aquiles y la tortuga
75 28. Perdido en el espacio
76 29. El baile del Polideportivo
77 30. Ya basta de paradojas (*Ed.*)
- 78 Unos juicios de valor
79 31. Falsificaciones y estafas
81 32. Fardón Sacacuartos
84 33. El valor de los sellos y las patatas
85 34. El valor de los sellos y las patatas II
- 87 Rompecabezas de imágenes paradójicas
88 35. El cubo y el triángulo
89 36. Figura/fondo reversibles
90 37. La pierna falsa
91 38. La silla

Índice

- 92 39. La tira retorcida
93 40. Los borrones y la ilusión del disco de colores
- 94 Problemas de tiempo
95 41. La máquina del tiempo
96 42. La máquina de parar el tiempo
99 43. El micromundo que el tiempo olvidó
101 44. Relojes de poco fiar
- 103 Problemas personales
104 45. El ojo de la mente
107 46. Un problema más corpóreo
108 47. El libro
110 48. El libro II
111 49. Problemas de sueño
112 50. Problemas de mal carácter
114 51. Sigue de mal humor
115 52. El dormilón
117 53. Un problema con los preparativos de las batallas navales
119 54. Pensamiento Profundo habla por sí mismo
121 55. Pensamiento más profundo
- 124 Imágenes paradójicas
125 56. ¿Día o noche?
126 57. ¿Caerá agua por la cascada?
127 58. El secreto del arquitecto
128 59. La ilusión de las tres liebres
- 129 Doce problemas filosóficos tradicionales que no le importan a nadie
130 60. Los cuernos de los unicornios
130 61. La coronilla del rey de Francia

- 130 62. El color de la nieve
130 63. Los solteros no casados
130 64. El autor de *Waverley*
131 65. Agua marciana
131 66. El problema del milenio
131 67. Verde y rojo
131 68. El problema de G. E. Moore
132 69. El problema de Kant
132 70. Más Kant
132 71. La mesa
- 133 Unos desagradables problemas médicos
134 72. El problema de los tres embriones
136 73. ¡Secuestrada por los médicos!
138 74. ¡Secuestrada por los médicos! (Episodio II)
140 75. Un problema potencial
141 76. ¿De quién es el bebé?
143 77. El problema del trasplante siniestro
145 78. Más problemas de trasplantes siniestros
- 146 Dos problemas chinos
147 79. La tortuga
148 80. El canto del ruiseñor
- 150 Problemas fundamentalmente religiosos
151 81-88. Problemas planteados a un cura por un feligrés
 pelmazo en una tarde fría y lluviosa de domingo
154 89. El evangelista
- 156 Problemas elementales de filosofía natural
157 90. El problema de Poincaré
159 91. Problemas con la velocidad de la luz

Índice

160	92. Más problemas de filosofía natural
163	93. Problemas avanzados de filosofía natural
165	94. El problema del gato de Schrödinger
166	95. El agujero negro del yate espacial
167	Problemas bastante definitivos
168	96. El problema de Schopenhauer
169	97. Otro problema de Schopenhauer
170	98. Un problema casi último para filósofos aburridos
171	99. El gran problema de Descartes
172	100. El problema de cómo tener 101 problemas (sin resolver)
173	101. El problema de la existencia
175	Comentarios
303	Glosario
357	Guía de lecturas
365	Agradecimientos
367	Índice analítico

Para B también

*Éste es un problema de los de tres pipas,
así que le suplico que no me moleste
por lo menos durante cuarenta y cinco
minutos.*

Sherlock Holmes, en *La liga de
los pelirrojos*, de Arthur Conan
Doyle, 1891.

Prefacio a la edición española

¿Por qué habrán de querer leer los filósofos españoles *101 problemas de filosofía?*, aparte de, claro está, por las excelentes ilustraciones de paradojas... (O tal vez busquen refugio frente a las teorías de José Ortega y Gasset, que desarrolló la teoría del raciovitalismo para contrarrestar el problema de la decadencia española.)

No obstante, aunque este libro hace poca referencia explícita a la tradición filosófica española, hay muchos temas de interés común. Lo cual no ha de sorprender, puesto que la filosofía occidental bebe en buena parte de los griegos gracias a la mediación, durante la Edad Media, de la Escuela de Traductores de Toledo. España es el eslabón esencial en la cadena que une la Grecia antigua con el resto de Europa.

Sin embargo, allí donde los místicos españoles crearon largos poemas en prosa en los que se ofrece el amor como vía (hacia Dios) y filósofos como J. L. Vives expresaron la importancia vital de la subjetividad, los ingleses, en particular, contraatacaron con sus rostros pálidos, fríos y enjutos, y proclamaron, en su lugar, la esencialidad del análisis y la importancia del distanciamiento.

Este libro, por tanto, es una rebelión contra un cierto tipo de filosofía angloamericana y una vuelta a una tradición europea más antigua y más inclusiva. Después de todo, como concluyó Francisco Sánchez (1551-1623) al desestimar toda autoridad y toda tradición filosófica

como fundamento del conocimiento: nada se sabe. Cuando se dice esto no como invitación al relativismo vacío, sino en el estilo de la duda que planteaba René Descartes, entonces se participa del espíritu de *101 problemas de filosofía*.

¡Adelante!

«¿Ciento un problemas?! –dirá el lector–. ¡No sabía que hubiera tantos problemas filosóficos!»

Después de todo, Bertrand Russell, en su inventario definitivo, *Los problemas de la filosofía* de 1912 (Barcelona, Labor, 1991), parece que sólo toma en consideración una docena, y en su mayor parte tienen que ver con los distintos tipos de conocimiento. Están el problema de la apariencia y la realidad, el problema del espíritu y la materia, la cuestión del idealismo y los distintos tipos de problema del conocimiento: conocimiento por familiaridad, o por descripción, conocimiento de los principios generales, conocimiento *a priori* y conocimiento de los universales, conocimiento intuitivo, conocimiento como opuesto a error (verdad y falsedad), incluso conocimiento probable. Y abarcándolo todo, la cuestión del «valor» de la filosofía.

Pero seamos generosos. En la edición que yo ojeaba, al lado de un párrafo subrayado que rezaba «Toda adquisición de conocimiento es una ampliación del yo, pero esta ampliación se logra del mejor modo cuando no se busca directamente» (¿no vale este pensamiento también para el libro que tiene en sus manos?), alguien había escrito en mayúsculas:

¿NO ES ESTO AUTOBOMBO?

Sin duda, ha de contabilizarse este añadido como un nuevo problema o paradoja que atribuir al libro de Russell.

A. C. Ewing, en sus *Cuestiones fundamentales de filosofía* (*Fundamental Questions of Philosophy*, Londres, Routledge, 1952, 1985), aún encontró menos problemas, tan sólo seis grandes cuestiones filosóficas, a saber: la verdad, la relación entre la materia y el espíritu, la relación entre el espacio y el tiempo, la causalidad y el libre albedrío, algo denominado «monismo» en tanto que opuesto a «pluralismo», y por último, aunque no menos importante, Dios.

Se trata de una lista bastante útil, aunque no es lo suficientemente larga. Tenemos que ir a la monumentalmente aburrida obra de A. J. Ayer* *Cuestiones centrales de la filosofía* (Madrid, Alianza Editorial, 1984) para encontrar algo que se acerque a los 101 problemas. Pero cuando se examina de cerca, resulta bastante insatisfactoria: sólo se ocupa de *xs*, *ys* y profesores. En lugar de con problemas reales, nos encontramos con funciones proposicionales y disyunciones sintácticas. Ayer llegó a cometer la temeridad de afirmar que las paradojas de Zenón no son realmente tales. Las resuelve todas a modo de consejos, como el que le da a Aquiles, al decirle que hay un fallo en el argumento que afirma que, antes de que haya recorrido un metro, tendría que haber recorrido primero medio metro. Es, nos dice, simplemente «falso» (falso es una palabra que utilizan un determinado tipo de filósofos para referirse a cualquier afirmación que no sea una tautología o que no les guste). De cualquier manera, como el mismo Ayer admitía libérrimamente, para él, el propósito de la filosofía no es el que suponía Marx, cam-

* Aunque algunas de sus obras anteriores eran un poco mejores...

biar el mundo, sino, tan sólo, cambiar nuestra «concepción» de él. La filosofía ha de limitarse a la «práctica del análisis». Pero ésta, aprendemos, «no es la fuente de su encanto para aquellos que la practican». Para éstos, su valor radica en «el interés de los interrogantes que plantea y en el éxito que alcanza al responderlos».

Por tanto, ¿qué tipo de libro es este que trae 101 problemas de filosofía? ¿Es una mina de oro de paradojas por descubrir y enigmas exasperantes? ¿O se trata, por el contrario, de una escombrera de cuestiones oscuras, irresueltas y por aclarar, planteadas por las ciencias sociales y físicas? En cualquier caso, ¿cuántos de los 101 problemas se resuelven al final del libro? ¿MERECE LA PENA EL GASTO?

De lo último, no tenga usted duda. En estas páginas encontrará todas las cuestiones filosóficas de importancia. Incluso algunas que no lo son. El tratamiento es somero pero va al grano, aclarado –y no sólo animado– mediante la técnica (cada vez más respetada) de la «ficción narrativa». La jerga técnica que tanto adoran los académicos se ha desterrado de este libro, pero las ideas y los temas no.

Aunque algunos filósofos contemporáneos reaccionan a la claridad como los vampiros ante la luz del sol, temblando, tapándose los ojos aterrados y abominando de las palabras sencillas y modestas y de las frases legibles que amenazan con destruir su mundo privado, a nosotros no nos hacen falta tales escrúpulos. En su lugar, vamos a retomar una tradición mucho más antigua, la filosofía como una actividad, como una capacidad que hay que desarrollar.

Por supuesto, también nos ocuparemos aquí de hechos, y en cuanto a técnicas, quizás todo el libro consti-

tuya un entrenamiento en esa forma originariamente subversiva de filosofía conocida como «pensamiento crítico». Digo originariamente, porque después los filósofos se apropiaron de ella y aherrojaron este concepto en una jaula dorada incrustada de jerga y cubierta de oscuridad lingüística.

No siempre ha sido así. En la Grecia clásica, donde nació la palabra «filosofía», aunque no obviamente la actividad filosófica, la claridad era el objetivo y lo que marcaba el nivel, y la sofistería era una forma inferior. Si este libro llega a convertirse en un retorno a tal tradición, habrá alcanzado su justificación y su papel. Y si esto les parece demasiado simple a los pensadores que se las dan de serios... ¡qué resuelvan algunos de los problemas!

Pero antes de que lo intentemos nosotros mismos, he aquí lo que Russell dice (en *Los problemas de la filosofía*, pp. 93-94) sobre los problemas filosóficos en general:

La filosofía ha de estudiarse no para hallar repuestas definitivas a sus interrogantes, puesto que no se puede saber que sean verdaderas, por norma, las respuestas definitivas, sino, por el contrario, por las preguntas mismas; porque estos interrogantes amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual, menoscaban la seguridad dogmática que cierra el espíritu ante la especulación; pero, sobre todo, porque a través de la grandeza del universo que contempla la filosofía, también el espíritu engrandece y se hace capaz de esa unión con el universo que contribuye a su bien más alto.

Cómo utilizar este libro

La filosofía es una actividad. También puede concebirse como un tipo de experimento mental. (Es en sí misma un ejemplo –¡ahí va otra pirueta lógica o paradoja!) De forma que no hay que aceptar pasivamente los problemas y mucho menos los comentarios. Es posible que mediante el aprendizaje rutinario de éstos se puedan adquirir unos ciertos fundamentos en técnicas filosóficas y una cierta base en términos de hechos filosóficos, pero no para filosofar. Para filosofar será necesario leer el libro de forma crítica, cuestionando los presupuestos, discutiendo los argumentos. Ésa es la seña de identidad del filósofo. Pero también es la del sofista y la del pedante, que gustan de abrumar a la gente con palabras sofisticadas, o con pejiguerías sobre trivialidades. Por tanto, parecen ahora oportunas unas palabras de advertencia.

1. Aunque este libro es difícil de soltar, resista toda tentación de leerlo de cabo a rabo en una especie de frenesí filosófico. Sea muy consciente del peligro que constituyen demasiados problemas filosóficos de golpe. Tómese los problemas, por el contrario, a un ritmo más apacible, uno a uno, o, como mucho, por grupos. Han sido ordenados para subrayar y facilitar esta labor, y para permitir un proceso de reflexión que haga del libro mucho más que la suma de sus partes. Los Comentarios han de entenderse como una ayuda en este pro-

ceso de filosofar y no como algo que vayan a leer los que buscan «respuestas» rápidas. En cualquier caso, darse una pausa para pensar hará que la posible discusión sea más interesante, y también hará, de hecho, más interesante el problema. Las respuestas, como ya dijo Bertrand Russell, son menos importantes que las preguntas.

2. Nunca intente descomponer los problemas en su forma lógica, «simbólica» (véase la entrada «Lógica formal» en el Glosario, que ofrezco para conveniencia del lector), como intentó hacer un amigo mío. Por supuesto, se volvió medio majara, y el pobre se ha visto reducido a la condición de profesor de filosofía en una universidad del norte.
3. Por último, no abuse de los problemas con sus estudiantes, con niños o con su perro, ni mucho menos les acogote con el libro mediante ejercicios tediosos. La filosofía se entiende mejor cuando la mente está despejada y no cuando está cansada o indispuesta.

101 problemas de filosofía puede utilizarse de muchas maneras: tanto de forma convencional –escolar, a modo de problemas a resolver e ideas a retener–, como a un nivel más intuitivo, en cuyo caso se trata de un trabajo más filosófico, tratando de esbozar un cuadro de la realidad escondida más allá de las palabras y la lógica.

Pero la *mejor* manera de utilizar este libro, y como todos los libros de filosofía, creo yo, es leyéndolo como un viaje filosófico, en el que hay muchas cosas nuevas que ver y observar, pero que no se pueden investigar totalmente y que no nos pueden, ni mucho menos, detener.

Con este talante, el más adecuado, es como un viaje en el que, una vez terminado, uno descubre que sabe poco más que cuando comenzó. Incluso, de hecho, pueden saberse bastante cosas menos, aunque, a la postre, se saben algunas «nuevas» que no se sabían.